



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 38 – ENERO DE 2011

“LA LECTURA”

AUTORÍA VANESSA ONETTI ONETTI
TEMÁTICA EDUCACIÓN
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL Y EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

Este artículo pretende leer acerca la cultura al niño. A través de cuentos, la criatura comienza a incorporar mandatos sociales sobre el bien y el mal. La mayoría de los relatos tradicionales poseen moralejas sobre la amistad, la bondad y el amor.

El vocabulario se ve enriquecido así como también se ven favorecidos el razonamiento, la concentración y la comprensión lectora, preparando al niño para los estudios medios y superiores.

Palabras clave

- Lectura
- Cultura
- Hábito

1. INTRODUCCIÓN

Todos sabemos que el hábito de la lectura es un gran estímulo a la creatividad, imaginación, inteligencia y a la capacidad verbal y de concentración de los niños. Todos sabemos que los libros deberían estar presentes en el día a día de los niños, del mismo modo que sus juguetes. Todos sabemos que los libros nos enriquece a todos y que nos lleva a bucear en aventuras, historias, y en riquísimas informaciones.

El libro es una gran ventana a la formación en todos los sentidos. Podríamos estar aquí hablando y hablando acerca de los beneficios del libro para los niños, pero no pararíamos jamás. Lo importante es tener claro que los libros son importantes, pero el acto de leer, si posible todos los días, es lo que llevará a su hijo a este rincón tan exquisito que es la aventura del saber, del conocer y descubrir.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Además, si encima los padres y las madres comparten el momento de lectura de un libro con los hijos estarán estableciendo un lazo especial entre ambas partes.

1.1 Un lector no nace, se hace.

El interés por la lectura se debe inculcar a un bebé desde la cuna y tratar, con persistencia y dedicación, que se convierta en un hábito. Es fundamental para los niños que aprendan a buscar conocimientos mediante la lectura desde la más temprana edad. Los niños deben oír historias lo antes posible. Se recomienda además que lo hagan con disciplina, es decir, teniendo preconcebida una hora al día para hacerlo. Podría ser a la hora de dormir, o después de comer, y lejos de cualquier distracción.

No es necesario esperar a que un niño lea para que él pueda tener contactos con los libros. Hay libros para todas las edades. Libros sólo con imágenes, para que los padres vayan indicando el nombre de cada imagen y haciendo con que el bebé lo repita, hay libros con vocabularios, es decir que además de la imagen lleva también el nombre debajo de la misma, para que el bebé vaya visualizando las letras y las palabras. Y los libros con texto e ilustraciones para los niños que ya saben leer. Los padres de niños que todavía no saben leer deben leer una y otra vez lo que sus hijos les piden. No deben limitar sus gustos. Que ellos lean lo que les interesan, sea lo que sea.

Los padres deben valorar el momento de lectura de los hijos. Valorar y diversificar los temas hablando de ellos con los niños, favoreciendo todo tipo de libro, sea del material que sea (tela, cartón, plástico, etc.), y valorar el tiempo que los niños se dedican a la lectura.

Los beneficios del libro para los niños son incalculables y para toda la vida. Lleva al niño a querer leer, a buscar saber, a adentrarse en el mundo del arte, del dibujo y de la imagen a través de las ilustraciones. Aumenta su habilidad de escuchar, desarrolla su sentido crítico, aumenta la variedad de experiencias, y crea alternativas de diversión y placer para él.

De paso, el niño aprende a convertir fácilmente las palabras en ideas, imagina lo que no ha visto y hace con que consiga bucear en la situación emocional del personaje, probando sensaciones como el peligro, el misterio... El niño se divierte o llora a través de los libros. Aparte de esto, el niño aprende valores comunes. El de ser un niño bueno y amigo, por ejemplo, con Peter Pan. El niño desarrolla conciencias conociendo a sí mismo, formando criterios, sin contar que le ayuda a escribir y a relacionarse mejor socialmente.

Hoy día parece ser que el interés por la lectura ha experimentado un crecimiento por parte de los niños. Y la oferta ha estado acompañando esa demanda. Las editoriales de libros infantiles no solo aumentaron la cantidad de productos como también mejoraron su calidad. Si damos un paseo por las librerías y bibliotecas infantiles, podemos encontrar una infinidad de libros vestidos con las más curiosas ilustraciones, rellenos de los temas más interesantes... ¡Cada día son más irresistibles!

Además de esa oferta de libros, se nota también que se han creado espacios de lectura exclusivamente para los niños en las escuelas, bibliotecas, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Los libros ya ocupan espacio incluso en muchas habitaciones de niños, desde su edad más temprana. Eso demuestra que los padres están cada día más conscientes del valor de la lectura. Y eso, estarán sumamente agradecidos por el resto de sus vidas.

1.2 Los niños y la lectura

Es común en nuestros días oír decir que a los chicos no les interesa la lectura. Además surge la escuela como la única responsable de esta falencia y falta de interés.

¿Qué significa leer? "Leer es comunicarse con otro (el autor) y soñar, imaginar, entretener, aprender, conocer... La sola capacitación para leer (habilidad para decodificar), no crea lectores y como no nacemos lectores, es necesario conocer estrategias para acercar al libro" (Ester Jacob).

Formar lectores es muy distinto de enseñar a leer. Para ayudar al niño a tener ganas de leer y mantener el interés por los libros y la lectura, es imprescindible que padres y maestros estén estimulados. No puede transmitirse algo que no se siente.

¿Qué lugar ocupa la familia en el desarrollo del niño? La lectura comienza antes del aprendizaje formal. El niño desde pequeño lee imágenes, láminas, carteles, propagandas. Además extrae significaciones de ellas y le sirven para hablar e inventar historias. Esta etapa en el desarrollo del niño es fundamental. Todo lo que adquiriera a través de los miembros de su familia serán beneficiosos en el momento de aprendizaje de la lectura.

La lectura, según Smith F., se inicia con una entrada gráfica, los ojos recogen las marcas impresas y las envían al cerebro para que éste lo procese. Ese procesamiento sólo es posible por los conocimientos y experiencias contenidos en la memoria del lector. Gracias a ello el cerebro puede tomar decisiones respecto de la información visual y construir un significado para el texto en cuestión. El aprovechamiento dependerá de las vivencias y estímulos que posea el niño.

¿Por qué los chicos no leen? El niño toma contacto con los libros y los cuentos desde pequeño. Está ansioso por aprender a leer para poder decodificar él mismo las historias que sus familiares le han contado o leído. Hasta el ingreso a la escuela, el niño persigue a los integrantes de la familia para que le lean o le cuenten historias. El libro es uno de sus juguetes preferidos. A los seis años ingresa en la escuela donde después de una ardua tarea aprende finalmente a leer. Aquí es donde la familia debe prestar su mayor apoyo.

La lectura en esta etapa no resulta placentera para el niño. Es más, le cuesta, se equivoca y no alcanza a comprender lo que lee. Por eso insistimos en que la familia debe continuar acompañando al niño con la lectura compartida de los temas que le interesan, con la narración de cuentos y con el fomento de la expresión oral. Este será el mejor incentivo para perfeccionar la lectura.

La escuela es la encargada de enseñar a leer con el objetivo de emplear la lectura para el aprendizaje. Además es el lugar donde se imparten los conocimientos. Por lo tanto, el niño relaciona la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

lectura escolar con la obligatoriedad. Es muy difícil que la obligatoriedad lleve a la adquisición del hábito de la lectura. Generalmente la obligatoriedad genera rechazo.

En este momento la lectura se ha convertido en un fastidio para el niño y cualquier intento de revertir esta situación resultará vano. El niño no comprende para qué le servirá en el futuro saber leer. Le interesa hoy, leer algo interesante, algo que lo distraiga, que lo haga soñar, imaginar.

El lector se forma y para ello es necesario el trabajo en conjunto de la familia con la escuela. La familia irá acompañando los logros e incentivando el placer por la lectura. Una vez adquirido el hábito y la necesidad de contacto con los libros, el niño alternará sus lecturas entre lo obligatorio y lo recreativo.

Estaremos así en presencia de potenciales lectores que necesitarán de la lectura diaria para su subsistencia. "La lectura no da plata, no da prestigio, no es canjeable...es una manera de vivir, y los que de esa manera vivimos querríamos inculcarla en el niño y contagiarla al prójimo, como buenos viciosos... Por ese hábito perdimos trenes, empleos, novios, concursos, status, ascensos y días de sol" (María Elena Walsh).

Leer abre la mente de los niños

La lectura abre la mente de los niños permitiéndoles dejar volar su imaginación. Reproducir en la propia mente un suceso leído en un libro permite al pequeño descubrir nuevas situaciones y proyectar su creatividad al pensar una situación de manera totalmente diferente a como lo haría otra persona. La libre elección de lecturas brinda la posibilidad de conocer otras culturas y por ende, otras maneras de pensar. El saber adquirido permitirá al joven lector comparar las informaciones y sacar sus propias conclusiones, desarrollando así su espíritu crítico y su propia personalidad.

La literatura es entretenimiento sano

Más allá de todas las ventajas cognitivas y sociales, la lectura entretiene. Abandonar el mundo real por un rato y solucionar un misterio, vivir una historia de terror o enamorarse de un príncipe otorgan al niño una libertad de acción que no posee en la vida real. Cuando lee puede ser otra persona y estar en cualquier lugar, es casi como disfrazarse y jugar con amigos.

Lejos de los ordenadores, la televisión y los videojuegos, el niño aprende a divertirse solo, sin necesidad de tener a nadie que lo acompañe. Su propia imaginación y un buen libro pueden trasladarlo al más interesante de los mundos.

La lectura es fundamental para el completo desarrollo de los chicos. Pocos hábitos pueden ofrecer tantas ventajas y tanta diversión al mismo tiempo. El conocimiento y el entretenimiento están al alcance de la mano.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

2. Consejos para padres

A menudo se dice que los chicos no leen y se sostiene, con esta frase, la implícita afirmación de que la lectura es buena en sí misma. Quizá cabría preguntarnos seriamente primero por qué creemos que es buena la lectura. ¿Cómo promover algo si no tenemos argumentos convincentes? Sobre este punto habrá mucho que decir, desde que la lectura desarrollará la capacidad de concentración, hasta que favorece la construcción del conocimiento. Estas afirmaciones podrían incluso contrastar a la televisión con los libros, poniéndolos en clara ventaja tanto desde el punto de vista de la calidad, como de la diversidad de contenidos... o incluso ponderar el hábito de la lectura desde la perspectiva de la exigencia cognitiva. Sin embargo, no podemos pasar por alto que todo ha cambiado mucho últimamente y quizá nuestros *caballitos de batalla* en defensa de la lectura resulten un poco anticuados a la hora de entusiasmar a las nuevas generaciones de lectores.

Aquí merece párrafo aparte la *Red de Redes*, porque no es novedad que **Internet ha cambiado las reglas de juego y aparece como una honesta y poderosa competencia de la lectura tradicional**. En el sentido mediático, a diferencia de la TV que excluye la lectura y promueve la pasividad, **la Red demanda no sólo entusiastas lectores, sino además, lectores interactivos**. Además, desde el punto de vista de los contenidos, Internet absorbe tanto la dimensión informativa como la del entretenimiento. Existen sí, nuevas exigencias y otras tantas posibilidades. Y cabe entonces la discusión de para qué se usa Internet y cómo. Pero no discutiremos ahora la naturaleza de la lectura de la Web ni sus numerosas implicancias, sino que trataremos de argumentar- desde este contexto que no puede ignorarse - por qué la lectura tradicional sigue siendo una habilidad valiosa y por qué vale la pena volver a pensar buenas estrategias para que los chicos encuentren en la lectura tradicional una actividad estimulante.

¿Instalar éste hábito en los niños sigue teniendo el mismo valor ahora que antes? A juzgar por lo que vemos hoy en la Red, podríamos afirmar que el valor es incluso mayor ya que la habilidad para la comprensión lectora, así como también la capacidad de producir textos propios, es una de las grandes exigencias de la Web.

Así pues, debemos observar que **la lectura como hábito no depende del soporte**. Esto es cierto aún cuando todavía veamos muy lejano que librerías y bibliotecas de papel sean remplazadas por enormes bancos de datos para ser leídos en pantallas digitales. Para cuando esto suceda quizá los libros sean piezas de museo, pero de ninguna se habrá dejado de leer.

Ahora bien, si la lectura es algo tan propicio ¿por qué resulta entonces que instalar el hábito de lectura en los niños de hoy suele ser una tarea difícil de llevar adelante? En lo personal observo dos causas centrales: **la falta de tiempo por un lado y la predisposición a la ansiedad**. Estos dos factores no deberían perderse de vista a la hora de implementar una estrategia exitosa. Veamos...



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

En primer lugar, la habilidad para la lectura - y adicionalmente, para la correcta escritura- no se alcanza sin esfuerzo. Y para adquirir tales competencias es necesaria una frecuente ejercitación.

La lectura de un libro requiere tiempo. Una realidad es que los chicos de hoy están más ocupados de lo que solía estarlo la generación de sus padres. La doble jornada escolar, cuando no las actividades sociales y los juegos en computadora, acortan las horas disponibles para sumergirse en el universo de la lectura. Por otra parte, los niños están acostumbrados al ritmo veloz y fragmentario que impuso la TV y que Internet aceleró hasta la interactividad... la lectura de una novela, por dar un ejemplo, demanda unas cuantas páginas hasta que atrapa y traslada al lector a otra velocidad. Hay que tener paciencia y el contexto mediático actual predispone a la ansiedad. El paradójico resultado es que **muchos niños hiperestimulados - aún cuando se alfabetizan siendo cada vez más pequeños - agotan su precocidad al ingresar a la escolaridad primaria y luego, atrapados por otros intereses, no se sienten entusiasmados por la lectura.**

¿Qué hacer entonces si queremos fomentar la lectura en los niños? La tarea sin ninguna duda desborda el ámbito escolar. Es prácticamente imposible exigir lectura en términos de tarea escolarizada y aspirar a que de esa exigencia, surja espontáneamente el placer y con él, el hábito. Suele decirse entonces que de padres lectores, nacen niños lectores. Esto parece razonable, sin embargo, la presión de los padres para imponer el hábito a sus hijos, no siempre es exitosa... lo que resulte en un caso, podría no ser efectivo en otros... veamos algunas ideas que podrían ser de alguna utilidad para los padres...

2.1. Instalar el hábito

¿Instalar el hábito por las buenas o por las malas? La pregunta no es gratuitamente irónica. Si bien nada se consigue sin esfuerzo, éste no funcionaría como única vía de satisfacción. En todo caso, el objetivo será que el contenido de la lectura abra otras perspectivas que permitan despertar el entusiasmo.

Muchas veces los chicos relacionan el hábito de la lectura con la obligación escolar. ¿Cómo convencer a un niño entonces de que lectura -entre otras cosas- es una fuente inagotable de placer y entretenimiento? Es muy difícil instalar un hábito productivo sin algo de esfuerzo de la voluntad al principio, sobre todo si esto supone que el niño vea menos televisión o pase menos tiempo jugando con la computadora. Es importante encontrar el momento justo y no instalar la lectura como algo que se hace cuando no se mira TV sino como algo que se hace "además". La idea es **encontrar el momento propicio para leer** sin que esto se sienta como una pérdida, una exigencia o un castigo.

De esta manera, una buena idea es **instalar hábitos familiares con tiempos dedicados a lectura**, por ejemplo, media hora antes de dormir. Los períodos de vacaciones, por la mayor disponibilidad de tiempo libre, son muy buenos momentos para trabajar en este sentido. A medida que el niño comience a ser atrapado por las historias, descubrirá entonces que puede entretenerse con la lectura y la buscará espontáneamente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

3. CONCLUSIÓN

Lectura es un buen hábito. Esta afirmación es mundialmente repetida y aceptada. Casi ninguna persona sería capaz de afirmar lo contrario. Sin embargo, la agitada vida que uno lleva entre el trabajo, la casa, la familia, los amigos y demás actividades de ocio, relega a la lectura al final de la lista en muchos casos.

Los principales procesos de aprendizaje de los niños son la observación y la imitación, es decir que aprenden mirando y copiando las actitudes y hábitos de los adultos. Si los padres no leen ni fomentan un acercamiento hacia la literatura, seguramente será difícil para los pequeños incorporar el hábito.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B. Zelan, K. (1989). *Aprender a leer*, Crítica, Barcelona: Grijalbo.
- Bourneuf, Deryse- Paré, A. (1984) *Pedagogía y Lectura*, Edit. Kapelusz Bs. As.
- Dubois, M. E. (1989) *El proceso de lectura*. Aique, Bs. As.
- Escobar F. (1995), *Contar es devolverle la palabra al hombre*, Piedra Libre núm.14
- Jacob, E. (1990) *¿Cómo formar lectores?* Edic. Troquel Bs. As.
- Mehl, R. (1992) El privilegio de leer, La Nación
- Mundani L. (1995) *La pasión de contar*, Piedra Libre núm.14
- "Orientar el hábito de la lectura", (1994) Editorial, El Diario
- Sánchez, B. (1972) *Lectura*, Edit. Kapelusz Bs. As.
- Savater F. (1997) *El valor de educar*, Edit. Ariel
- Smith F, (1978) *Para darle sentido a la lectura*. Aprendizaje Visor, Madrid
- Soriano, M. (1995) *Literatura para niños y jóvenes*. Edic. Colihue Bs. As.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Autoría

- Nombre y Apellidos: VANESSA ONETTI ONETTI
- Centro, localidad, provincia: ÉCIJA, SEVILLA
- E-mail: onewane@hotmail.com